



elektron

Boletín del FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA de MEXICO
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org
Volumen 9, Número 189, agosto 9 de 2009

Carta de Zapata a Carranza

Este 8 de agosto de 2009 se cumplieron 130 años del nacimiento de Emiliano Zapata, Jefe del Ejército Libertador del Sur. Cuando ocurrió la brutal represión carrancista a la Huelga General, organizada en 1916 por la Federación Obrera del Distrito Federal, Zapata se solidarizó criticando fuertemente a Carranza por sus acciones antiobreras y por la pobreza de su programa político. La siguiente carta abierta enviada por Zapata a Carranza en 1919, días antes de ser asesinado, revela con mucha claridad un enjuiciamiento político implacable al carrancismo y, por extensión, a los sucesivos gobiernos que han seguido “carranceando”.

El documento original, escrito a máquina, se encuentra en el Archivo General de la Nación. Raquel Tibol, crítica de arte, ha señalado que en 1979, para conmemorar el centenario del natalicio de Zapata, se montó en el Palacio de Bellas Artes una exposición en la que se reprodujo esta carta en gran formato, misma que fue vetada y excluida de último momento por el Estado Mayor Presidencial. Ahora, la carta fue publicada por La Jornada y el FTE se permite ampliar su divulgación para el conocimiento de los trabajadores mexicanos y del mundo. **



Ejércitos campesinos de Villa y Zapata en la ciudad de México,
el 6 de diciembre de 1914

La ruina de la República

*Una carta pública a Venustiano Carranza, fechada el 17 de marzo de 1919, fue el último documento rubricado por Emiliano Zapata, quien fue asesinado en Chinameca, Morelos, el 10 de abril de ese mismo año. En dicha misiva, el Caudillo del Sur planteaba verdades amargas sobre la situación del país. Según el zapatista Antonio Díaz Soto y Gama, tal documento enfureció tanto a Carranza que éste ordenó al general Pablo González acabar con el héroe de Anenecuilco y el zapatismo en plazo brevísimo y sin reparar en los medios. A continuación, con motivo del 130 aniversario del natalicio del general Zapata, La Jornada reproduce gran parte de ese texto, el cual se halla depositado en el Archivo General de La Nación. **

República Mexicana
Ejército Libertador
Cuartel General.

Cuartel General del Ejército Libertador en el Estado de Morelos, a 17 de marzo de 1919.

Al C. Venustiano Carranza,

México, D.F.

Como ciudadano que soy, como hombre poseedor del derecho de pensar y hablar alto; como campesino conocedor de las necesidades del pueblo humilde al que pertenezco; como revolucionario y caudillo de grandes multitudes, que en tal virtud y por eso mismo he tenido oportunidad de reconocer las reconditeces del alma nacional y he aprendido a escudriñar en sus intimidades y conozco de sus amarguras y de sus esperanzas; con el derecho que me da mi rebeldía de 9 años siempre encabezando huestes formadas por indígenas y por campesinos; voy a dirigirme a usted ciudadano Carranza, por vez primera y última.

No hablo al Presidente de la República, a quien no reconozco, ni al político, del que desconfío; hablo al mexicano, al hombre de todo de sentimiento y de razón, a quien creo imposible no

conmuevan alguna vez (aunque sea un instante) las angustias de las madres, los sufrimientos de los huérfanos, las inquietudes y las congojas de la Patria.

Voy a decir verdades amargas; pero nada expresaré a usted que no sea cierto, justo y honradamente dicho.

Desde que en el cerebro de usted germinó la idea de hacer revolución, primero contra Madero y después contra Huerta, cuando vió que aquel caía más pronto de lo que había pensado; desde que concibió usted el proyecto de erigirse en jefe y director de un movimiento que con toda malicia denominó Constitucionalista; desde entonces pensó usted primero que nada en encumbrarse, y para ello, se propuso usted convertir la Revolución en provecho propio y de un pequeño grupo de sus allegados, de amigos o de incondicionales, que lo ayudaron a usted a

subir y luego lo ayudasen a disfrutar del botín alcanzado; es decir, riquezas, honores, negocios, banquetes, fiestas suntuosas, bacanales de placer, orgías de hartamiento, de ambición, de poder y de sangre.

Nunca pasó por la mente de usted que la Revolución fuera benéfica a las grandes masas de esa inmensa legión de oprimidos que usted y los suyos soliviantaban con sus prédicas.

¡Magnífico pretexto y brillante recurso para oprimir y para engañar!

Sin embargo, para triunfar fué preciso pregonar grandes ideales, proclamar principios, anunciar reformas.

Pero para poder evitar que la conmoción popular (peligrosa arma de dos filos) se volviese contra el que la utilizaba y la esgrimía; para impedir que el pueblo, ya semi-libre y sintiéndose fuerte, se hiciera justicia por sí mismo, se ideó la creación de una dictadura a la que se dió el nombre novedoso de dictadura revolucionaria.

Se encontró luego la fórmula apropiada; se pronunciaron palabras sugestivas; eran precisas, indispensables, la unidad de dirección y de impulso, la cohesión entre los revolucionarios, la rapidez para concebir, la energía y la prontitud para ejecutar. Todo eso, que no podrá tener cabida en una asamblea deliberante, se otorgó a un solo hombre, que fué usted, y desde entonces us-ted fué el único amo en las filas del constitucionalismo.

Para hacer triunfar las reivindicaciones libertarias de la Revolución, se necesitaba un dictador –se dijo entonces–. Los procedimientos autocráticos eran inevitables para imponer a una sociedad refractaria a los principios nuevos.

En otros términos, la fórmula de la política llamada constitucionalista, fué esta:

2009 elektron 9 (189) 3, FTE de México

Para establecer la libertad hay que valerse del despotismo.

Sobre estos sofismas se fundó la autoridad de usted, el absolutismo y la omnipotencia de usted.

¿Como y en qué forma ha hecho (usted, agregado con pluma) uso de esos exorbitantes poderes, que habían de traer el triunfo de los principios?

Aquí es preciso, para no pecar de ligero, analizar con calma y pasar una revista retrospectiva a los hechos desarrollados durante la ya larga dominación de usted.

En el terreno económico y hacendario, la gestión no puede haber sido más funesta.

Bancos saqueados; imposición de papel moneda, una dos o tres veces, para luego desconocer con mengua de la fé pública, los billetes emitidos; el comercio desorganizado por estas fluctuaciones monetarias; el crédito pérdido en el interior y en el extranjero; la industria y las empresas de todo género, agonizando bajo el peso de contribuciones exorbitantes, casi confiscatorias; la agricultura y la minería, pereciendo por falta de garantías y de seguridad en las comunicaciones; la gente humilde y trabajadora, reducida a la miseria, al hambre, a las privaciones de toda especie, por la paralización del trabajo, por la carestía de los víveres, por la insoportable elevación del costo de la vida.

En materia agraria, las haciendas cedidas o arrendadas a los generales o a los favoritos; los antiguos latifundistas de la alta burguesía, reemplazados en no pocos casos, por modernos terratenientes que gastan charreteras, kepí y pistola al cinto; los pueblos burlados en sus esperanzas.

Ni los ejidos se devuelven a los pueblos, que en su inmensa mayoría continúan despojados; ni las tierras se

2009 elektron 9 (189) 4, FTE de México

reparten entre las gentes de trabajo, entre los campesinos pobres y verdaderamente necesitados.

En materia obrera, con intrigas, con sobornos, con maniobras disolventes, y apelando a la corrupción de los líderes se ha logrado la desorganización y la muerte efectiva de los sindicatos –única defensa–, principal baluarte del proletariado en las luchas que tiene que emprender por su mejoramiento.

La mayor parte de los sindicatos sólo existen de nombre; los asociados han perdido la fé en sus antiguos directores, y los mas conscientes, los que mas valen, se han dispersado, llenos de desaliento.

Hoy se trata al parecer, de infundirles vida nueva, pero con miras políticas (como siempre) y bajo la corruptora sombra del favor oficial. Acabamos de ver mítines obreros presididos y patrocinados (!) por un gobernador de provincia, bien conocido como uno de los servidores incondicionales de usted.

Y ya que se trata de combinaciones de orden político, asomémonos al terreno de la política, en el que usted ha desplegado todo su arte, toda su voluntad y toda su experiencia.

¿Existe el libre sufragio? ¡Mentira!
En la mayoría por no decir en la totalidad de los Estados los gobernadores han sido impuestos por el centro; en el Congreso de la Unión figuran como Diputados y Senadores, creaturas del Ejecutivo y en las elecciones municipales los escándalos han rebasado los límites de lo tolerable y aún de lo verosímil.

En materia electoral, ha imitado usted con maestría y en muchos casos superado, a su antiguo, jefe Porfirio Díaz.

Pero, ¿qué digo?. En algunos Estados no se ha creído necesario tomarse siquiera la molestia de hacer elecciones. Allí siguen

imperando los gobernadores militares impuestos por el Ejecutivo Federal que usted representa y allí continúan los horrores, los abusos, los inauditos crímenes y atropellos del período preconstitucional.

Por eso decía yo al principio de esta carta, que usted llamó con toda malicia, al movimiento emanado del Plan de Guadalupe, REVOLUCION CONSTITUCIONALISTA, siendo así que en el propósito y en la conciencia de usted estaba violar a cada paso y sistemáticamente la Constitución.

No puede darse, en efecto, nada más anticonstitucional que el gobierno de usted; en su origen, en su fondo, en sus detalles, en sus tendencias.

Usted gobierna saliéndose de los límites fijados al Ejecutivo por la Constitución: usted no necesita los presupuestos aprobados por las Cámaras, usted establece y deroga impuestos y aranceles, usted usa de facultades discrecionales en Guerra, en Hacienda y en Gobernación; usted dá consignas, impone gobernadores y diputados, se niega a informar a las Cámaras; protege al pretorianismo, y ha instaurado en el país, desde el comienzo de la era constitucional hasta la fecha, una mezcla híbrida de gobierno militar y de gobierno civil, que no tiene de civil más que el nombre.

La soldadesca llamada constitucionalista, se ha convertido en el azote de las poblaciones y de las cantinas. Según confesión de uno de los más altos jefes de usted (nada menos que el subsecretario de Guerra, Jesús Agustín Castro), la Revolución se extiende y nuevos rebeldes aparecen cada día en gran parte debido a los excesos y desmanes de jefes sin honor y carentes de todo escrúpulo, que olvidando su caracter de guardianes del orden, son los primeros en trastornarlo con sus crímenes y sus actos de bandalismo.

Esa soldadesca, en los campos, roba semillas, ganados y animales de labranza; en los pueblos pequeños incendia o saquea los hogares de los humildes, y en las grandes poblaciones especula en grande escala con los cereales y semovientes robados, comete asesinatos a la luz del día, asalta automóviles y efectúa plagios en la vía pública, a la hora de mayor circulación en las principales avenidas, y lleva su audacia hasta constituir temidas bandas de malhechores que allanan las ricas moradas, hacen acopio de alhajas y objetos preciosos, y organizan la industria del robo a la alta escuela y con procedimientos novísimos, como lo ha hecho ya la célebre MAFFIA del AUTOMOVIL GRIS, cuyas feroces hazañas permanecen impunes hasta la fecha, por ser sus directores y principales cómplices personas allegadas a usted, o de prominente posición en el Ejército, hasta donde no puede llegar la acción de un gobierno que se dice representante de la legalidad y del orden.

Y sin embargo, usted acaudilló a todos esos hombres, usted fue su primer jefe, usted sigue siendo el responsable ante la opinión civilizada, de la marcha de la administración y de la conducta del ejército, y sobre usted recaen esas manchas y a usted le salpica ese lodo.

¡Con cuanta razón los gobiernos extranjeros no tienen confianza en el de usted, y por que justo motivo el de Francia se ha negado a recibir al enviado Constitucionalista, considerándolo como el representante de una facción y no como el funcionario de un gobierno!

Las naciones extranjeras recuerdan la conducta de usted durante el período del gran conflicto guerrero, y no tiene para usted sino celos, desconfianza y hostilidad.

Usted protestó ser neutral, y se condujo como furioso germanizante; permitió y azuzó la propaganda contra las potencias aliadas, protegió el espionaje alemán, obstruyó y perjudicó el capital, los

2009 elektron 9 (189) 5, FTE de México intereses y las finanzas de los extranjeros hostiles al kaiser.

Usted, con sus desaciertos y con sus tortuosidades, con sus pasos en falso y sus deslealtades en la diplomacia, es la causa de que México se vea privado de todo apoyo por parte de las potencias triunfadoras y si alguna complicación internacional sobreviene, usted será el único culpable.

Usted ha orillado a nuestro país a la ruina, en lo económico, en lo financiero, en lo político y en el orden internacional.

La política de usted ha fracasado ruidosamente.

Usted ofreció y anunció que por medio de un régimen dictatorial que disfracé con el nombre de Primera Jefatura, haría la paz en la República, mantendría la cohesión entre los revolucionarios y consolidaría el triunfo de los principios de reforma.

La paz no se ha hecho, ni se hará nunca con los procedimientos que usted emplea, y con el desprestigio que sobre usted pesa. Los revolucionarios, los de la facción constitucionalista, los que usted ofreció unir, están cada vez más desunidos; así lo confesó usted en su último manifiesto. Y en cuanto a los ideales revolucionarios, yacen maltrechos, destrozados, escarnecidos y vilipendiados por los mismo hombres que ofrecieron llevarlos a la cumbre.

Nadie cree ya en usted, ni en sus dotes de falsificador, ni en sus tamaños como político ni como gobernante.

Es tiempo de retirarse, es tiempo de dejar el puesto a hombres hábiles o más honrados. Sería un crimen prolongar esta situación de innegable bancarrota moral, económica y política.

La permanencia de usted en el poder es un obstáculo para que se haga obra de unión y de reconstrucción.

2009 *elektron* 9 (189) 6, FTE de México

Por las intransigencias y los errores de usted, se han visto imposibilitados de colaborar en su gobierno, hombres progresistas y de buena fé que hubieran podido ser útiles a México.

Esos hombres, esos intelectuales, esa juventud plétórica de ideales, esa gente nueva, no mancillada, no corrompida ni gastada; esos revolucionarios de ayer que se han apartado de la cosa pública llenos de desencanto; esos jóvenes que se han iniciado en los grandes principios de la Revolución y siente infinitas ansias de realizarlos; esos enamorados del ideal, que hoy llevan el alma impregnada de amargura; podrían todos ellos, podrían seguramente constituir un gobierno serio, honrado, fuerte, impulsado por anhelos generosos y atento a cumplir los compromisos contraídos en hora solemne.

Devuelva usted su libertad al pueblo, ciudadano Carranza; abdique usted sus poderes dictatoriales, deje usted correr la savia de las generaciones nuevas. Ella purificará, ella dará vigor, ella salvará a la Patria.

Y si usted, como simple ciudadano, puede colaborar en la magna obra de reconstrucción y de concordia, sea usted bien venido.

EMILIANO ZAPATA

* Fuente: www.jornada.unam.mx 8 de agosto de 2009.

** Título inicial y nota previa del FTE de México.

Fotos: Col. Archivo Casasola, INAH, México.

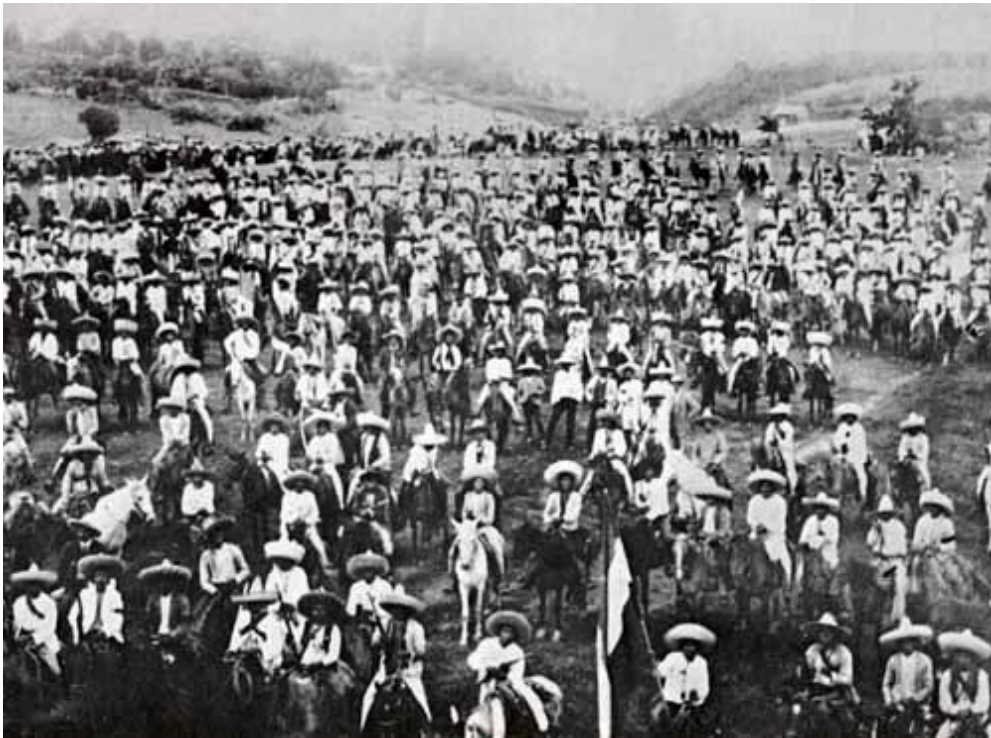
Pero, por deber y por honradéz, por humanidad y por patriotismo, renuncie usted al alto puesto que hoy ocupa y desde el cual ha producido la ruina de la República.

Nuevos horizontes se presentan para la Patria. El señor Doctor don Francisco Vázquez Gómez, hombre conciliador y atingente, antiguo y firme revolucionario, invita a la unión a los mexicanos, y ha encontrado una fórmula de unificación y de gobierno, dentro de la que caben todas las energías sanas, todos los impulsos legítimos, el esfuerzo de todos los intelectuales de buena fe y el impulso de todos los hombres de trabajo.

Bajo esa nueva dirección se podrá hacer patria, se fundará una paz definitiva, se reorganizará el progreso, se consolidará un gran gobierno: el Gobierno de la unificación revolucionaria.

Y para allanar esa obra –que de todas maneras habrá de realizarse– sólo hace falta que usted cumpla con un deber de patriota y de hombre, retirándose de lo que usted ha llamado Primera Magistratura, en la que ha sido usted tan nocivo, tan perjudicial, tan funesto para la República.

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México



Ejército Libertador del Sur dirigido por Emiliano Zapata



Zapatistas en la capital mexicana el 6 de diciembre de 1914



General Emiliano Zapata

¡Viva Tierra y Libertad!